

La inteligencia artificial, la robótica, el aumento de los datos, la conectividad, la globalización y el impacto de los cambios demográficos y geopolíticos en la sociedad y el mercado laboral, son aspectos clave para la transformación de la Educación Superior.

[ILUSTRACIÓN: HATCHAKORN SRISOOK / [ISTOCK](#)]

La innovación, la tecnología y la automatización disruptiva de los procesos someten a nuestra economía, cultura y sociedad a continuos cambios y desafíos. Para formar individuos competitivos en los diferentes sectores profesionales, la educación superior necesita transformarse y permitir no sólo el acceso al conocimiento, sino la adquisición de habilidades y competencias necesarias para impulsar cambios positivos, resolver problemas y tomar decisiones en entornos complejos.

La educación superior necesita transformarse y permitir no solo el acceso al conocimiento, sino la adquisición de habilidades y competencias necesarias para impulsar cambios positivos

Formación, capacitación y *reskilling* son, a un tiempo, un desafío y una oportunidad para formar a los estudiantes, futuros profesionales, con alto potencial para las nuevas demandas laborales, tal y como concluye el informe Future of Jobs Report 2025, del World Economic Forum.

La revolución tecnológica, los cambios demográficos, las diferencias geoeconómicas y la sostenibilidad medioambiental son los principales factores que están transformando no sólo nuestra forma de vida, sino el mercado laboral a nivel mundial. Por ello, algunas de las habilidades que son fundamentales en la actualidad, como la inteligencia artificial, la ciencia de datos y la tecnología aplicada, así como la creatividad, la adaptabilidad y el pensamiento crítico, serán todavía más importantes para las profesiones del futuro. Sobre todo las que aportan un valor diferencial y humanista al perfil profesional de nuestros estudiantes: habilidades sociales y de gestión, la motivación y la actitud emprendedora, el pensamiento sistémico, el compromiso social y el liderazgo.

La inteligencia artificial, la ciencia de datos, la creatividad, la adaptabilidad y el pensamiento crítico, serán esenciales para las profesiones del futuro

McKinsey, en su informe Future of the Work de 2023, adelantaba la necesidad de rediseñar y promover modelos educativos centrados en el estudiante y en el aprendizaje personalizado que les facilite las habilidades críticas para su desarrollo personal y profesional, de manera paralela al acelerado cambio de las organizaciones y empresas como resultado de la revolución tecnológica, digital y, por ende, social.

Por ello, las instituciones de educación superior que lideran la especialización de los profesionales del futuro deberán diseñar modelos de enseñanza más flexibles, innovadores y capaces de promover una formación personalizada, continua y a lo largo de toda la vida. Modelos que permitan poner en valor el potencial individual de cada uno de sus estudiantes, desde una perspectiva inclusiva y basada en la gestión del talento, el desarrollo personal y la mejora de la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

¿Cómo pueden las universidades o instituciones de Educación Superior mantenerse a la vanguardia de la innovación educativa?

Las universidades que centren su visión y misión en los valores, fieles a su identidad y conscientes de su

compromiso ético, social y medioambiental, serán capaces de dar respuesta a uno de los principales paradigmas que Naciones Unidas estableció en su agenda para 2030: el desarrollo humano sostenible. Además, tendrán un papel fundamental como agentes transformadores debido a su capacidad para la innovación educativa, el uso de nuevas metodologías y nuevos espacios de aprendizaje y tecnología, así como la colaboración interinstitucional a través de redes interdisciplinarias e internacionales.

La Comisión Europea, en su reciente Informe de los resultados y el potencial transformador de la iniciativa de las universidades europeas, describe las fortalezas y los avances que han supuesto estas redes para la transformación de los programas formativos, su internacionalización y la reducción de las barreras a la cooperación transnacional en Educación Superior. Todo esto ha sido posible gracias al incremento de programas conjuntos, itinerarios de aprendizaje flexibles, intercambio de mejores prácticas formativas y de las oportunidades de movilidad internacional para los estudiantes, el profesorado y el personal de gestión.

Además de promover el desarrollo de las políticas de educación superior y la facilitación de las reformas de los programas formativos a nivel nacional, europeo e internacional, con estas alianzas se establece un ecosistema educativo que fortalece la cooperación activa entre estudiantes, universidades, empresa y sociedad y que influye directamente en la adquisición de habilidades y competencias transversales, interculturales, lingüísticas y profesionales. Un valor académico diferencial y una educación superior sostenible para formar a ciudadanos con talento global, altamente cualificados y mucho más conectados con la realidad social, el entorno laboral y los sectores profesionales estratégicos.

Las profesiones STEAM destacan entre las más demandadas

Formar a personas que puedan afrontar los retos del siglo XXI y adquirir las habilidades prácticas que demandan las empresas es uno de los principales motores de éxito. A partir del método del caso, la simulación y el aprendizaje experiencial y mediante el uso de recursos digitales y tecnológicos, así como algunas de las más relevantes metodologías activas: Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), Aprendizaje basado en Retos (ABR), gamificación, el Aula Invertida (*Flipped Classroom*), el Aprendizaje Servicio y el Aprendizaje Cooperativo, entre otros, y como resultado de una educación basada en competencias, los estudiantes estarán preparados para afrontar los retos de su profesión y los desafíos del mundo real.

Más de 375 millones de trabajadores de todo el mundo necesitarían cambiar de puesto de trabajo en 2030 como resultado de la revolución tecnológica y digital

En un estudio de McKinsey Global Institute de 2017 sobre las características y habilidades de los nuevos empleos, se determinaba que más de 375 millones de trabajadores de todo el mundo necesitarían cambiar de puesto de trabajo en 2030 como resultado de la revolución tecnológica y digital, identificando la necesidad de rediseñar la formación y entender los nuevos perfiles profesionales. En un último estudio, *A new future of work: The race to deploy AI and raise skills in Europe and beyond de 2024*, se afirma que es la eficiencia la “métrica clave” para el éxito del futuro del trabajo, donde la IA generativa, la automatización y la tecnología aplicada serán los principales aceleradores del cambio. Un nuevo mercado que demandará personas altamente cualificadas, con nuevas competencias y habilidades para ser más competitivos y en todas las categorías profesionales.

En este contexto y vinculadas con el sector tecnológico, las profesiones STEAM destacan entre las más demandadas. Para dar respuesta a los nuevos roles profesionales, las universidades han diseñado planes de estudio relacionados con la informática, la robótica, la computación, la salud, la ingeniería y las ciencias o tecnología sanitaria y de manera interdisciplinar con las ciencias sociales y las humanidades, con el objetivo de formar a personas con visión 360º capaces de afrontar los nuevos retos y desafíos de la sociedad. El objetivo es una educación 4.0 a lo largo de toda la vida, que permita adaptarse a los cambios, desarrollar habilidades sociales y colaborativas y mejorar la capacidad de la resolución de problemas.

El objetivo es una educación 4.0 a lo largo de toda la vida, que permita adaptarse a los cambios

La Bioinformática, Ingeniería Biomédica, Biomedicina, Genética y la Neurociencia o Ciencias Biomédicas son algunas de las nuevas titulaciones que han sido una herramienta clave para el sistema sanitario en los últimos años. Asimismo, las Ciencias Sociales y las Humanidades, por su relación directa con el ser humano y su comportamiento, empiezan a ocupar un puesto relevante en la adquisición de competencias y capacitación interdisciplinar para el nuevo mercado laboral y concretamente en los sectores más tecnológicos a través de titulaciones como la Ingeniería de la Ciberseguridad, Inteligencia Artificial, Criminología y Criminalística, Videojuegos y Tecnologías Creativas así como las tecnologías de la información y de la Comunicación, el Marketing Digital y la Dirección de Empresas y Comercio Internacional, entre otras.

Son las Universidades y las instituciones educativas comprometidas con la educación y el conocimiento, la innovación y la investigación las que deben liderar la formación de los futuros profesionales, rediseñando sus titulaciones y planes de estudio para adaptarlos a las necesidades de las empresas y promover una educación innovadora y sostenible que facilite, además del conocimiento y la especialización, el pensamiento analítico y el creativo, la resiliencia, flexibilidad, agilidad, liderazgo y compromiso social.

El desafío es formar a grandes profesionales, a personas que protagonicen los grandes avances de la sociedad futura, desde una perspectiva integradora, inclusiva y para todos los estudiantes, con especial atención a la diversidad de capacidades y a los que se encuentran en situación de vulnerabilidad a fin de garantizar, tal y como demanda UNESCO, su seguridad económica y un futuro estable.